

Texto- Hecho 1:8

Título- Evangelizando en el Espíritu

Proposición- El Espíritu Santo nos provee con el poder para evangelizar, para ser testigos de Cristo en todo lugar.

Intro- La semana pasada celebramos el tercer aniversario de nuestra iglesia, y también el primer domingo del 2015, estudiando el tema del poder del evangelio- que el evangelio, la salvación de Dios por medio de Jesucristo, es poder- no es solamente poderoso, sino es el poder mismo. Es poder para salvar a cualquier tipo de persona, es poder para que los cristianos puedan evangelizar, y es poder para vivir. Y es este segundo punto que será un énfasis para nuestra iglesia en este nuevo año- el poder del evangelio para evangelizar- la necesidad que tenemos, individualmente y como iglesia, para compartir las buenas nuevas del evangelio, de la salvación, con todos.

No quiero que olvidemos esta verdad, la importancia de este trabajo que es nuestra responsabilidad- por eso, en vez de solamente tener la prédica de la semana pasada como recuerdo para todo el año de lo que deberíamos hacer, quiero tomar el tiempo el día de hoy para estudiar más profundamente la importancia de la evangelización, de compartir las buenas nuevas con el mundo. Porque yo sé que es muy fácil olvidar lo que oímos los domingos cuando ya estamos en la casa o trabajando entre semana- yo sé que necesitamos la repetición de estas doctrinas importantes y su aplicación para que recordemos su importancia y vivamos a la luz de lo que decimos que creemos. Por eso vamos a estudiar este versículo muy conocido en Hechos 1:8- pensando otra vez en nuestra responsabilidad para evangelizar, pero con mucho cuidado para no caer en la trampa de confiar en nosotros mismos, o pensar que la obra es nuestra. Este versículo es importante porque enfatiza el poder de Dios, y específicamente, el poder del Espíritu Santo que necesitamos cuando evangelizamos, cuando hablamos con otros de la salvación solamente por gracia, solamente en Cristo. Es el Espíritu Santo que nos provee con el poder para evangelizar, para ser testigos de Cristo en todo lugar.

El poder del Espíritu que necesitamos para evangelizar es el tema de este versículo, y también el tema de este mensaje- evangelizando en el Espíritu. Pero antes de empezar el mensaje y meditar en cómo podemos recibir el poder del Espíritu para evangelizar y cómo nos afecta, vamos a leer otra vez los versículos 6-7 para pensar en poquito en el contexto. En los versículos 6-7 podemos ver la última conversación registrada entre Cristo y Sus discípulos [LEER]. Ellos querían saber si Cristo en ese momento, después de Su resurrección, después de demostrar Su poder sobre la muerte, iba a restaurar el reino a Israel. Esto fue su preocupación, su interés. No estaban pensando en cómo predicar al mundo la resurrección de Cristo y la salvación en Él, no estaban preguntando a dónde deberían ir para compartir estas buenas nuevas- estaban enfocados en la restauración del reino a Israel.

Y Cristo tenía que reprenderles con Su respuesta, para re-enfocar sus mentes y sus perspectivas en lo que era más importante. Dijo en el versículo 7 que no les tocó a ellos saber los tiempos y las sazones, o épocas, que el Padre puso en Su sola potestad. Ellos no deberían haber sido tan preocupados para aprender cuándo los eventos del futuro iban a suceder, sino más enfocados en su responsabilidad a predicar el evangelio en todo el mundo- como leemos en nuestro texto de hoy, el versículo 8- en vez de enfocarse en los tiempos futuros, Cristo les dijo, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” En otras

palabras Cristo les dijo, “dejen de enfocarse en cosas que no son esenciales- ustedes necesitan entender la importancia de su trabajo como Mis testigos, su responsabilidad para compartir las buenas nuevas con todos.”

Entonces, hoy mientras estudiamos este versículo, de cómo evangelizar en el Espíritu, tenemos que darnos cuenta del contexto y cómo nos afecta, cómo aplica a nuestras vidas hoy en día. Lo más importante para el cristiano no es la escatología- es decir, el estudio de los últimos tiempos. Los apóstoles estaban confundidos en cuanto a lo que era lo más importante- y por eso Cristo les enseñó que lo más importante no era el tiempo de Su regreso, o cuando iba a establecer Su reino en la tierra, sino el enfoque debería ser en su responsabilidad para evangelizar al mundo. Es lo mismo para nosotros- muchos cristianos y muchas iglesias se enfocan demasiado en cosas que no son esenciales al evangelio o a la vida cristiana. A veces son cosas anti-bíblicas- predicadores que hablan mucho del evangelio de la prosperidad, por ejemplo, o que un cristiano nunca va a sufrir, cuando la Biblia enseña algo muy diferente. Pero a veces es posible que una iglesia o un predicador se enfoque en cosas buenas, cosas bíblicas para enseñar y aprender- pero cosas que nunca deberían llegar a ser el centro de la iglesia o de la vida del cristiano. Por ejemplo, la escatología, que es el estudio de los últimos tiempos, el estudio de cuándo Cristo va a regresar, etc., es un tema válido e importante. Pero no es el centro del evangelio, no es una doctrina esencial para ser salvo, y por eso nunca, nunca debería llegar a ser el tema más importante de un cristiano o de una iglesia. Tenemos que enfocarnos en lo esencial- y una de las cosas esenciales es el evangelismo, como vemos claramente aquí en cómo Cristo reprendió a Sus discípulos. Les dijo que no deberían enfocarse en lo que iba a pasar en el futuro, sino en su responsabilidad presente para predicar el evangelio. Entonces, sin ignorar otras doctrinas importantes y bíblicas, nuestro enfoque, nuestro tema mayor debería ser el evangelio, y nunca deberíamos olvidar nuestra responsabilidad de predicar este evangelio en el poder del Espíritu a personas en todo lugar. No nos toca a nosotros saber los tiempos y las épocas- este es el trabajo y la responsabilidad del Padre- nuestro trabajo y responsabilidad es predicar el evangelio a todos antes del fin, antes de que Cristo regrese.

Tal vez esto parece muy obvio, que tenemos que enfocarnos en lo más importante, en lo esencial, y no perder el tiempo argumentando de cosas que no afectan la salvación. Debería ser obvio, pero podemos ver en muchas iglesias, y aun en nuestras propias vidas, que tenemos la tendencia a veces a enfocarnos en cosas que no son lo más importante. Porque a veces es muy fácil pensar que ya sabemos todas las doctrinas esenciales del evangelio, que hemos crecido tanto que no necesitamos las cosas básicas- queremos cosas más “interesantes”, queremos una iglesia que habla mucho de las profecías y Apocalipsis y cosas así interesantes y nuevas.

Si quieres una iglesia así, si quieres una iglesia que siempre está enfocada en las novedades, en las emociones de estudiar cosas escondidas, intentando a buscar significando en un código oculto en las páginas de la Biblia, estás en el lugar equivocado. Aquí no nos da vergüenza predicar y hablar y repetir mucho lo básico del evangelio, de la salvación- la persona y la obra de Cristo, la voluntad y propósito eternos de Dios, la necesidad del arrepentimiento de nuestros pecados y de la creencia y fe en Jesucristo. Creemos en la necesidad de lo que leemos en Jeremías 6:16, cuando Dios dijo, “‘Párense en los caminos y miren, y pregunten por los senderos antiguos, cuál es el buen camino, y anden por él; y hallarán descanso para sus almas.’” No estamos avergonzados a quedarnos en los caminos antiguos y andar por ellos- no estamos avergonzados del evangelio, porque es el poder de Dios, y no necesitamos nada más- no necesitamos ser una iglesia popular, no necesitamos buscar cosas nuevas de las cuales nadie ha oído o estudiado antes- queremos estudiar y contar la antigua historia, como dice el himno [que cantamos, que vamos a cantar].

Y así es lo que vemos aquí- los discípulos querían que Cristo les enseñara de los últimos tiempos, de lo que iba a pasar en su país, de quien iba a tener el control, de cómo iba a ser establecido el reino- y Cristo básicamente les dijo, “estas cosas no son lo más importante- lo importante es hablar de Mí, es hablar de la salvación, es compartir las buenas nuevas del evangelio con todos.” Y esto es lo que necesitamos como iglesia también- sabemos que es necesario evangelizar, sabemos que es nuestra responsabilidad, pero tal vez parece como lo básico, como algo que ya sabemos, y preferimos no enfocarnos en ese tema, sino en algo más interesante. Pero si seguimos el ejemplo y las enseñanzas de Cristo aquí en estos versículos, deberíamos entender que el evangelismo es esencial, que aunque es básico, es necesario.

Entonces, otra vez hoy vamos a enfocar nuestro estudio en este tema- el tema de evangelizar- pero vamos a enfatizar que no lo hacemos en nosotros mismos, sino necesitamos evangelizar en el Espíritu- porque es Él que nos provee con el poder para evangelizar, para ser testigos de Cristo en todo lugar.

Vamos a ver este tema en tres verdades sencillas que encontramos en este versículo 8- en primer lugar,

I. Recibimos de Dios el poder para evangelizar

Esto es lo que estudiamos la semana pasada, pero aquí está la misma verdad otra vez, y por eso merece que la enfatizamos también en este mensaje. Cristo dijo a los discípulos, “ustedes recibirán poder para ser Mis testigos.” Y este mismo poder es nuestro, porque es el poder del evangelio por medio del Espíritu Santo. El evangelio es poder- podemos descansar en la verdad de que no evangelizamos en nuestro propio poder, sino lo hacemos en un poder que recibimos de una fuente fuera de nosotros mismos. No descansamos en el sentido de que no hacemos nada, sino descansamos en el sentido de que no nos preocupamos pecaminosamente en cuanto a los resultados. Hacemos nuestro trabajo en el poder que recibimos, y Dios hace lo que quiera.

Es decir, Dios no espera que nosotros tengamos el poder para evangelizar en nosotros mismos- sabe que necesitamos recibir el poder. Entonces, si estás preocupado por este tema porque dices, no soy extrovertido, no hablo mucho, siento como que no puedo- tengo buenas noticias para ti- no tienes que hacerlo en ti mismo- Dios te da el poder- Dios nos da el poder del evangelio por medio del Espíritu Santo. Y es poder en verdad- es poder divino, es poder que nos controla, es poder que obra en y a través de nosotros. Dios no pide a ningún cristiano que evangelice con sus propios talentos y con sus propias fuerzas. Dios no nos pide hacer algo que no podemos hacer, sino junto con el mandamiento nos promete el poder para cumplirlo, el poder divino de una fuente fuera de nosotros para que podamos compartir las buenas nuevas del evangelio con otros.

Pero específicamente aprendemos, en segundo lugar, que este poder es el Espíritu Santo.

II. Este poder es el Espíritu Santo

Nuestro texto registra estas palabras de Cristo, que Sus discípulos iban a recibir poder después de la venida del Espíritu Santo. Y sabemos que esta promesa fue cumplida en el siguiente capítulo, en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu descendió y les infundió con poder. Entonces, nuestro texto es muy específico- no nos dice que vamos a recibir poder pero no nos dice cómo, para que tengamos buscarlo en todos lados. No, claramente podemos ver aquí que el poder divino que recibimos para evangelizar, para

hablar del evangelio con otros, es el Espíritu Santo. Los apóstoles lo recibieron, y también nosotros, los hijos de Dios recibimos de Su poder.

Porque el poder del Espíritu no fue algo dado a los apóstoles y no a nadie más, sino Su poder todavía es nuestro hoy en día- es importante entender que no se demuestra en la misma manera, con las mismas señales y los mismos milagros que hicieron los apóstoles, pero es el mismo Espíritu y el mismo poder. Tal vez vamos a ver resultados diferentes, conforme a la voluntad de Dios, conforme a Su propósito eterno, pero sin duda podemos tener la confianza de que el poder que nosotros recibimos para evangelizar es el mismo Espíritu Santo que fue prometido aquí en este versículo a los 11 apóstoles. Y enfatizo esto porque hay mucha confusión en las iglesias cristianas de hoy en cuanto al poder del Espíritu Santo- de lo que leemos en Hechos y de lo que vemos hoy en día.

No vamos a entrar ahorita en una explicación profunda de la diferencia entre los dones especiales y los dones normales del Espíritu, porque es otro estudio, uno que hemos hecho en el pasado, pero basta con decir que los apóstoles, como parte del fundamento de la iglesia del Nuevo Testamento, conforme a lo que dice Efesios 2:20, tenían dones especiales que no existen hoy en día porque no son necesarios. No hay apóstoles hoy en día, porque no hay nadie viviendo ahora que haya visto a Cristo en la carne, y por eso los dones que eran especialmente dones de un apóstol tampoco existen. No estamos esperando el poder del Espíritu Santo a través de un apóstol moderno que viene hablando en lenguas y profetizando nueva revelación. Estos dones ya no son necesarios, eran para otra función al principio de la iglesia en Hechos.

Pero aunque el poder del Espíritu Santo ya no se manifieste en esta manera, todavía creemos en el poder del Espíritu Santo- como iglesia reformada a veces somos acusadas de que no creemos en el Espíritu Santo, o que no creemos en el poder del Espíritu- no es cierto- enfatizamos la importancia del Espíritu en esta iglesia, pero de manera bíblica. Es decir, no esperamos estos dones especiales, no esperamos otro día de Pentecostés cuando el Espíritu desciende por primera vez sobre nosotros, pero sí esperamos que Su poder nos llene para la obra de la vida cristiana- y específicamente, como estamos estudiando hoy, para llenarnos con la capacidad de predicar el evangelio con denuedo a todos.

El Espíritu es el mismo, nada más obra en diferente manera que en Hechos. Nos llena con Su poder cuando la Palabra de Dios mora en nosotros- una verdad que hemos estudiado varias veces en esta iglesia, comparando las verdades de Efesios 5:18 con Colosenses 3:16. Es decir, aunque no podemos entrar en el tema ahora, si quieres estudiar y entender cómo ser lleno del Espíritu Santo de manera bíblica, te exhorto a leer y comparar Efesios 5:18 con Colosenses 3:16, para entender que la llenura del Espíritu- que es algo en lo cual creemos- es algo que recibimos cuando la Palabra de Dios mora en nosotros en abundancia, no cuando empezamos a profetizar o hablar en lenguas.

Entonces, todo esto para decir que el poder es el Espíritu- el poder que necesitamos para evangelizar es el poder del Espíritu Santo de Dios- no esperamos los dones de milagros y profecías cuando recibimos este poder, pero sí entendemos que es poder divino que necesitamos para obedecer a Dios y compartir las buenas nuevas con otros. Sin el Espíritu Santo y Su poder, no podríamos evangelizar- si dependiera de nosotros y nuestras fuerzas, sería imposible- pero gracias a Dios tenemos la promesa que hay poder para recibir por la persona y la obra de la persona de la Trinidad que mora en nuestros corazones, que ya está listo para darnos el poder que necesitamos para evangelizar. Solamente tenemos que confiar en Él y orar, pedir a Dios que el Espíritu Santo obre, que el Espíritu Santo ilumine la Biblia cada vez que la leemos para

que estemos preparados para presentar defensa de la esperanza que tenemos, para dar testimonio de la salvación que hemos recibido.

Tenemos un poder divino, un poder que no se puede agotar, un poder que no puede ser vencido, porque es el poder del Dios todopoderoso, el Dios que no puede ser vencido. Tenemos un poder más grande que nosotros mismos, un poder que no puede fallar aun cuando nosotros fallamos. Podemos evangelizar en el Espíritu, porque recibimos Su poder- es una promesa- el poder divino del Espíritu Santo es nuestro para evangelizar con desnudo a todas las personas que necesitan oír las buenas nuevas del evangelio. Por eso tenemos confianza- porque no depende de nosotros- porque es un poder siempre disponible para nosotros, un poder inagotable. No tenemos que temer cuando hablamos con otros, porque tenemos el poder divino del Espíritu Santo.

III. El Espíritu nos da el poder para ser testigos de Cristo en todo lugar

Pero creo que nos falta algo- hemos visto que el poder para evangelizar es algo que recibimos de Dios, no algo que encontramos en nosotros mismos, y que el poder es el Espíritu Santo. Pero lo que nos falta es entender prácticamente cómo el poder del Espíritu nos ayuda, y exactamente qué deberíamos hacer por medio de Su poder. Lo bueno es que nuestro texto nos dice- “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Por eso, después de entender que recibimos de Dios el poder para evangelizar, y que este poder es el Espíritu, en tercer lugar aprendemos que el Espíritu nos da el poder para ser testigos de Cristo en todo lugar. Es decir, el Espíritu no nos da el poder divino para que podamos jactarnos y decir que somos poderosos- no nos da Su poder para que siempre hablemos de nosotros mismos y tan llenos estamos del poder divino. No, Él nos da Su poder para prepararnos para la obra- en este caso, para que seamos los testigos de Cristo en todo lugar y a toda persona.

Entonces, Dios nos ha llamado a ser testigos- esto es lo que hacemos cuando evangelizamos, cuando compartimos el evangelio- somos testigos de Cristo. Pero, ¿qué significa la palabra? ¿Qué significa ser un testigo? Un testigo es alguien que da testimonio de algo- que habla de una cosa que ha visto. Por ejemplo, sabemos que hay testigos en el proceso judicial, en la corte ante el juez- si la persona estaba en el lugar en donde un crimen fue cometido, después puede dar testimonio de lo que sucedió- puede hablar de lo que vio- y tiene la responsabilidad a hablar en verdad, a ser un testigo fiel.

Nosotros también somos llamados a ser testigos fieles- a hablar de Cristo a los demás, testificando en verdad de lo que Él ha hecho y lo que puede hacer para la persona. Y en verdad, el ser un testigo no es difícil- es nada más hablar de lo que has visto- o en este caso, es hablar o testificar de lo que has experimentado, para que otros también puedan experimentarlo. No cada cristiano es llamado a predicar del púlpito en una iglesia- no cada cristiano es llamado a ser un pastor- pero cada cristiano, sin excepción, es llamado a ser un testigo fiel de su Señor y Salvador- cada cristiano es llamado a hablar con otros de la salvación en Cristo Jesús.

Pero aun ya que entendemos que significa ser un testigo, tenemos que preguntarnos, ¿testigos a quiénes? ¿A quiénes deberíamos hablar de Cristo? La respuesta, conforme a este versículo, es que tenemos la responsabilidad a ser testigos a todos, empezando con las personas más cerca hasta las personas más lejos. ¿Por qué lo decimos así? Tenemos que regresar al versículo- Cristo les dijo a Sus discípulos

que tenían la responsabilidad a ser testigos del evangelio empezando “en Jerusalén, y después en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

¿Qué quiere decir? Pensando en el contexto de ese tiempo, Jerusalén, para los apóstoles, era su hogar- la ciudad en donde vivían- el lugar más cerca. Judea y Samaria eran las regiones un poquito más lejanas- Judea era la región en la cual estaba Jerusalén, y Samaria estaba al norte, una área de personas de raza mezclada a las que los judíos aborrecieron- como recordamos de la historia de la mujer samaritana en Juan 4. Y obviamente hasta lo último de la tierra significa los lugares, los países más lejanos. Entonces, Cristo estaba explicando que con el poder del Espíritu Santo que iban a recibir, ellos tenían la responsabilidad a predicar el evangelio en todo lugar y a todo tipo de persona, empezando en el lugar más cerca hasta los lugares más lejanos. Y los apóstoles obedecieron- empezaron en Jerusalén, y después se fueron a otras parte de Israel, y aunque la Biblia no lo registra, históricamente podemos leer que algunos de los apóstoles sí se fueron a otros países- por ejemplo, hay cuentas de que algunos se fueron a África, otros a lo que hoy en día es Gran Bretaña- los apóstoles obedecieron- empezaron en su hogar, en su ciudad, y después se fueron a los países más lejanos.

¿Cómo podemos aplicar este mandamiento en el versículo 8 a nosotros mismos? Porque como dije, en este punto queremos examinar prácticamente cómo usar este poder del Espíritu que hemos recibido- tenemos que ser testigos en todo lugar y a todo tipo de gente. Pero pensando en el mandamiento aquí para empezar en Jerusalén y después ir a Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra, ¿cómo se aplica a nosotros en esta iglesia en el año 2015? ¿Necesitamos viajar a Jerusalén en el país de Israel y empezar evangelizando y testificando allí, y después evangelizar en Judea, y después compartir las buenas nuevas en Samaria (que ya no existe), y solamente después regresar a México, para cumplir la parte de ir hasta lo último de la tierra? No- la idea es que deberíamos empezar en nuestro hogar, en nuestra propia ciudad, con las personas más cerca con nosotros- con nuestras familias, nuestros amigos, nuestros compañeros de clase o trabajo. Ellos son nuestro Jerusalén, nuestra Judea, nuestra Samaria. Para testificar de Jesús no tienes que viajar a otro país- es necesario empezar donde ya estás, empezar con las personas que tú conoces que necesitan a Cristo- con personas en tu familia, con personas en tu trabajo. Tu casa puede ser tu Jerusalén, tu trabajo puede ser tu Judea y Samaria. Y es así que una iglesia local normalmente crece- no es malo ir a la calle y predicar, no es malo compartir el evangelio con personas desconocidas- de hecho, deberíamos- pero aun en esta iglesia ustedes saben que el testimonio más fuerte normalmente es de un familiar o un amigo. Entonces, en este año, pide a Dios que te ayude ser un testigo en tu Jerusalén, en tu casa y en tu trabajo.

Pero obviamente no podemos olvidar lo que dice el final del versículo- que somos mandados a ser testigos de Jesús hasta lo último de la tierra. ¿Cómo lo hacemos? En primer lugar, tenemos que estar dispuestos a ir más lejos si así Dios quiera, si Él nos llame a salir de nuestro hogar y servirle en otro estado, en otra ciudad, o aun en otro país. Es decir, no todos son llamados a ser misioneros, a ir y predicar el evangelio en otras culturas, pero algunos sí lo son. No sé si Dios te he llamado a ti a ser misionero y salir de aquí- pero puedo decirte que, si eres un cristiano, tienes que estar preparado. Tal vez Dios nunca va a llamarte a ir- tal vez va a llamarte a nada más quedarte en tu Jerusalén- pero tienes que estar sometido a la voluntad de Dios y obedecerle si así te llame. Y quiero enfatizar esta necesidad de estar dispuestos a los niños y jóvenes- porque Dios me llamó a ser un misionero cuando tenía 7 años- Dios no siempre llama a una persona a esa edad, pero es posible- es posible que haya jóvenes o niños aquí el día de hoy que Dios va a llamar a ser misioneros en otro lugar- ustedes tienen que estar dispuestos a someterse a la voluntad de Dios- y ustedes como papás tienen que estar dispuestos a dejarles ir- cosa que es difícil para el papá o

mamá mexicano, yo sé- pero aquí tenemos el mandamiento- algunos son llamados a ir hasta lo último de la tierra.

Pero aun si no eres llamado a ser misionero, todavía es posible obedecer esta parte del mandamiento para evangelizar hasta lo último de la tierra. Porque aunque no todos van, todos pueden, y deben orar- es como Cristo dijo en Mateo 9:38- “pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha.” Todos nosotros deberíamos orar que Dios envíe personas a ir hasta lo último de la tierra- otra vez, empezando con una buena disposición a ir ti mismo, o permitir que tu hijo o hija vaya- pero sin duda, nuestra responsabilidad es orar que Dios envíe más obreros, más misioneros a la cosecha. Es decir, la oración es una parte esencial a la evangelización, ya sea aquí en nuestra familia o entre amigos, o como misionero en otra parte del mundo- por lo que hemos visto antes- porque no hacemos nada en nuestro propio poder, sino recibimos lo que necesitamos de Dios por medio del Espíritu Santo. Antes de hablar de Cristo, necesitamos orar- necesitamos orar por los incrédulos en nuestros tiempos personales con Dios- y necesitamos orar como iglesia los miércoles para los incrédulos- ya sean aquí o en otras partes del mundo- es esencial que oremos como iglesia- formamos parte de esta parte del cuerpo de Cristo, y es vital que nos reunamos, que todos, tanto como posible, sin excusas y razones no válidas, estén aquí para que oremos por nuestra iglesia, y por los incrédulos, tanto los incrédulos en nuestra iglesia y en nuestras familias como los incrédulos en las otras naciones del mundo. Enfatizo otra vez, ya que estamos empezando un nuevo año, es una buena oportunidad a determinar a estar aquí en la iglesia los miércoles si sea posible- para que como iglesia crezcamos no solamente en números sino en nuestra santificación, en nuestra unidad, y experimentando más del poder de Dios por medio de la oración.

Y la otra cosa que cada persona puede hacer para que el mundo oiga el evangelio, es dar a Dios, ofrendar a la iglesia- porque así podemos evangelizar hasta lo último de la tierra por medio del dinero que la iglesia usa para apoyar a los que sí han ido. Es decir, tal vez tú no puedes ir, pero puedes dar de tu dinero a Dios para que otros puedan ir y compartir el evangelio con los incrédulos en otros países.

En cuanto a este punto, es mi deseo, en algún momento en este año, poner aquí en la iglesia otra caja para ofrendas pero únicamente para el apoyo de los misioneros, para otros pastores y otras iglesias en varias partes de México- específicamente para nuestros hermanos en Veracruz y en Hermosillo. Quiero hacer esto para que nos demos cuenta como iglesia de que el dinero que damos no es solamente para la iglesia local- creo que esta tiene primer lugar, pero también es importante apoyar a las obras en otras partes del mundo por medio de nuestras ofrendas. No voy a poner una caja así inmediatamente, porque creo que todavía tenemos que continuar aprendiendo a ser consistentes con nuestras ofrendas normales antes de agregar otra- porque sería una ofrenda extra que uno puede dar a veces, no es para quitar de tu ofrenda normal. Pero aunque no vamos a hacerlo ahorita, quería avisarles, y también explicar que es importante que no nos enfocamos en nosotros siempre, en esta iglesia local y nada más, sino darnos cuenta de que hay otras personas cumpliendo este mandamiento- ir hasta lo último de la tierra- y que necesitamos ayudarles- ante todo con nuestras oraciones, pero también, cuando sea posible, con nuestro dinero.

Conclusión- Entonces, el evangelizar es un mandamiento, es la responsabilidad de cada cristiano- necesitamos despertarnos de nuestra pereza y nuestro miedo, y hablar de Cristo, hablar de la salvación con todos. Pero lo bueno, el ánimo que hemos recibido hoy de este pasaje, es que no lo hacemos en nosotros mismos- recibimos poder, poder divino, para cumplir esta responsabilidad. Recibimos el poder que es el Espíritu Santo, morando y obrando en nosotros para que podamos ser testigos a toda persona en todo

tiempo. Él nos da la capacidad, nos ayuda a hablar con denuedo a nuestras familias, nuestros amigos, nuestros compañeros de trabajo o de la clase- y a veces prepara a la persona para ir aún más lejos.

Pero lo más importante, lo que quiero que tomemos con nosotros mientras salimos, lo que quiero que sea la aplicación práctica a nuestras vidas hoy y en este año, es que tenemos que evangelizar- que deberíamos querer evangelizar- pero lo hacemos en el poder del Espíritu Santo. Podemos evangelizar en el Espíritu, porque es Él que nos provee con el poder para evangelizar, para ser testigos de Cristo en todo lugar.

Preached in our church 1-11-15